



Dibujo de
Pettoruti

Una comedia y un drama de Benito Lynch

María Concepción Garat

BENITO Lynch escribió también teatro en sus años de iniciación en la vida literaria. Una comedia y un drama suyos publicó EL DÍA de La Plata cuando lo contaba entre sus redactores. Las dos obras aparecieron por entregas, diariamente; la comedia desde el 27 hasta el 31 de octubre y desde el 2 hasta el 9 de noviembre de 1911, el drama desde el 6 hasta el 11 de noviembre de 1912.

El cronista social es el nombre de la comedia, y *Ex ungue leonem* es el drama, que Benito Lynch subtítulo «ensayo dramático».

Las dos obras se desarrollan con personajes y ambientes ciudadanos, como su primer novela *Plata dorada*, editada en 1909. Con posterioridad abordaría el tema urbano en *Las mal calladas* (1923); sólo en forma indirecta volverán a asomar la ciudad y sus tipos en otras obras suyas. De cualquier modo, este sector de su producción no es el más significativo.

No obstante, en las dos piezas de teatro se advierten algunas de las características primordiales de su concepción artística. Se vislumbra en ellas la observación incisiva de ambientes y escenarios corpóreos y realistas, y asimismo la agudeza en el análisis psicológico de personajes muy variados, que serán cualidades distintivas del futuro novelista. Por otra parte, el gusto por el diálogo, con la consiguiente sobrevaloración de la lengua hablada, es constante en Benito Lynch. Es oportuno recordar de una manera especial, la forma dialogada y teatral de algunos cuentos: por ejemplo, *Un angelito gaucho*, *Tormentas*, *Hombres y teros*, *El sacrificio de Blas*, *Caritas*, incluidos en la colección de cuentos *De los campos porteños*, publicada en 1931.

Para escribir su primera comedia, pudo aprovecharle, indudablemente, su condición de redactor del diario EL DÍA, y en particular su experiencia en cierto sector social que frecuenta ha-

BENITO LYNCH

bitualmente el cronista encargado de las noticias de sociedad.

A este sector se refiere Pepe Saavedra, el cronista de la obra, en el último acto, cuando dice "que sencillamente tienen a los diarios para vehículos de las venganzas ruines que son la resultante de la envidia, del odio y de todas las pasiones que flotan en el ambiente de las grandes ciudades", dejando adivinar una actitud del autor, conformada en el resto de la obra: la oposición de la ciudad y el campo.

Ese grupo de gentes, al que Lynch se refiere despectivamente, es el protagonista de la comedia. Cada uno de los personajes que lo integra tiene individualidad suficiente, y en sus movimientos y gestos revelan la intención satírica del autor. Algunos personajes están caracterizados con el nombre que llevan, como el procurador Aquiles Usurieri y la maligna Teresita Venenosi; en el caso de Luz, el nombre destaca irónicamente, por contraste, la obscuridad de quien lo lleva. Vive también en la comedia una muchacha enferma de aburrimiento, el periodista pedante, y un señor Franela, padre de siete niñas, que después del teatro se presenta en la redacción "para comprobar si el nombre de sus hijas ha sido omitido, pues confiesa ingenuamente que cada vez que sucede eso hay una de lloros y soponcios".

La publicación de algunas noticias erróneas, fundadas en informaciones de mala fe, crea las situaciones equívocas que son los motivos de la acción.

La comedia está compuesta en tres actos. El primero y el tercero tienen como escenario la sala de redacción de un diario; el segundo, el interior de una casa de gentes acomodadas.

El primer acto, expositivo, se desarrolla en varias escenas de movimien-

to ágil y animado. En él aparece el cronista social, serio y responsable, que representa en cierto modo la contraparte del mundo frívolo que Benito Lynch ridiculiza. Ese personaje dice que el cronista debe "saber escribir; después, tener buena figura y buena educación". La primera afirmación queda ampliamente corroborada en una situación del primer acto en la que demuestra que el oficio literario es siempre delicado y arduo, aun en sus manifestaciones aparentemente más simples.

Pepe Saavedra se eclipsa en el segundo acto, y reaparece en el último, que tiene escenas de gran hilaridad. Aclara finalmente los equívocos, y lo hace con inteligencia, elegancia y discreción.

El 15 de septiembre de 1912 anuncia EL DÍA "que *El cronista social* será llevado a escena por la compañía de Juárez, en el *Olimpo*". La representación parece haber sido poco feliz. En el mismo diario, con fecha 30 de septiembre de 1912, entre otras afirmaciones constan las siguientes: "El error consiste en haber confiado a una compañía de zarzuela, sin mayores elementos ponderados, como la de Rogelio Juárez, una comedia fina".

El drama *Ex ungue leonem*, transcurre en París, en 1511, bajo el reinado de Francisco I. Está inspirado en un episodio de la vida de Benvenuto Cellini.

Bienvenido se ha enamorado de Catalina, que le sirve de modelo para una fuente que está modelando. Paulo Micceri, su discípulo, también se enamora de ella, y la decide a abandonar al artista.

El drama tiene, como la comedia, tres actos, aunque es más breve. El primero sucede en el taller de Bien-

venido. Un hombre cincela, de espaldas al público. En el diálogo que se entabla con otros artistas que van llegando, se manifiesta el mundo apasionado en que vive el artífice. Mientras crece el diálogo "la penumbra del anochecer que entra por la ventana abierta, va invadiendo la escena poco a poco". Así queda creado el clima para el advenimiento del personaje central. La puerta se abre bruscamente y aparece Bienvenido agitado, blandiendo la espada. Uno de los personajes, sabiéndolo vanidoso y exaltado, menciona a los jóvenes enamorados. Termina el primer acto con la salida de Cellini iracundo, decidido a vengarse, a hacer él mismo justicia.

El segundo acto tiene lugar en la pobre casa de Paulo y Catalina. La madre de ella hila ante el hogar, "cae la tarde y en el silencio grave de la escena se oye el tañido lejano de las campanas de un templo". La tensión dramática se vuelve puramente interior a partir de este momento. El tañido de las campanas anuncia desde lejos, íntimo y distante, la presencia expectante del destino. Entonces irrumpen en la escena, con impetuosidad brutal, Bienvenido Cellini, quien para vengarse, obliga al discípulo, de noble familia, que tome por esposa a la joven modelo.

El tercer acto transcurre en el mismo lugar, el día siguiente. La intensa claridad del día hace resaltar lo mezquino del tugurio. Catalina recibe un mensaje de Bienvenido por intermedio de su criada Roberta, la invita a retornar al taller y le pide que pose de nuevo para la fuente.

Benito Lynch ha logrado dar unidad, a través de los tres actos, al carácter aparentemente contradictorio de Bienvenido Cellini, vanidoso y violento, impulsivo y cruel en los dos primeros actos; en el último, nostálgico y tierno. Consciente de su fuerza siempre; lo que explica el título de la obra, "por la garra se conoce al león". Bienvenido Cellini significa una variante entre los personajes violentos creados por Benito Lynch, tales, Don Pancho y Don Panchito de *Los Caranchos de la Florida* (1916), el Mayor Grumben de *Raquela* (1918), el Patrón de *El antojo de la Patrona* (1925).

El dramatismo de Catalina nace de la lucha entre una fuerza poderosa que la empuja hacia Bienvenido y su voluntad de resistencia. En ese sentido es una antecesora de Balbina de *El inglés de los güesos* (1924).

Todo el drama está construido, psicológicamente, con dos ritmos fundamentales sostenidos por una estructura accesoria, ellos están expresados por Bienvenido y Catalina. Uno es masculino, de lucha y afirmación exterior. Está plasmado en los desplazamientos espaciales de Bienvenido, en el enérgico claroscuro de su alma, en el lenguaje que habla. El otro ritmo es femenino, igualmente intenso en la expresión de sus calidades, entra en escena con el tañido de las campanas, con el encantamiento de la música; porque Catalina es el personaje que está más ligado a lo indescifrable de la vida y aunque se dibuja sobre la obra como un torturado arabesco que se tuerce y se retuerce sobre sí mismo, termina como una alucinada, en un final patético, entregándose al destino.